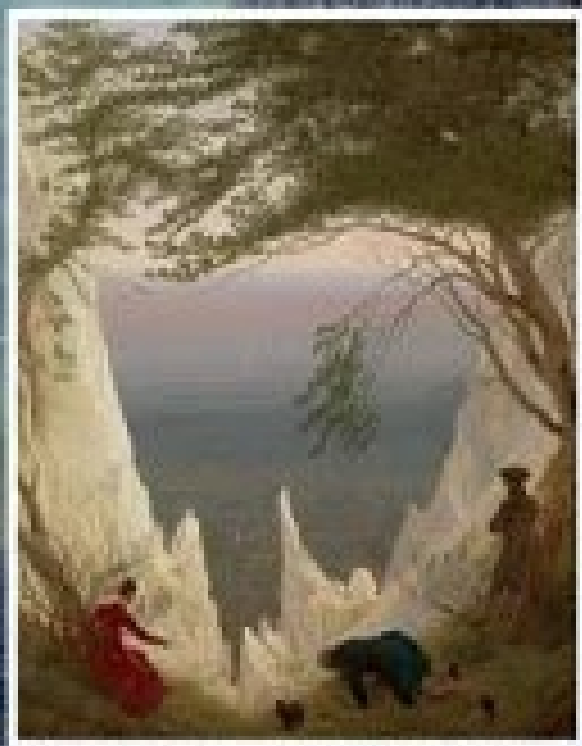


DESCUBRIR EL

# ARTE

AGOSTO 2014 300  
JULIO 2014  
9,50 €

## LOS PAISAJES QUE INSPIRARON A CASPAR DAVID FRIEDRICH



EL DISCOBOLO SIMBOLO DEL IDEAL OLIMPICO · MÁLAGA REVINDICA  
A MARÍA BLANCHARD · GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA EN LA  
FUNDACIÓN UNICAJA · ENTREVISTA A HELGA DE ALVEAR





La pintura de paisajes de Marcela Jardón (Buenos Aires, 1964) explora una faceta diferente dentro de los valores interpretativos en torno al paisaje que cita el geógrafo Martínez de Pisón. Concibe la paisajística como un todo que va más allá de lo aparential, de lo visible. Pues sin el sentido de la vista parecería, al menos hipotéticamente, imposible llegar a la concepción artística de un paisaje concreto. De hecho, Martínez de Pisón afirma que se trata del “acto de ver un paisaje”, por lo que, a priori, hace falta la toma de contacto óptica para “descubrir una dimensión superior en el territorio”. Sin embargo, Jardón, especialmente en su serie *Paisajes Flotantes (Mapas Interdimensionales)* se



## MARCELA JARDÓN

### EL PAISAJE REVELADO A PARTIR DEL ARQUETIPO

LA CREADORA ARGENTINA CONCIBE LA PAISAJÍSTICA COMO UN TODO QUE VA MÁS ALLÁ DE LO VISIBLE PORQUE SE ENCUENTRA EN LA PROFUNDIDAD DE LA PSIQUE HUMANA

Andrea García Casal

aventura considerando el paisaje como algo que no es necesario observar de primera mano ni tampoco conocer mediante imágenes o descripciones que sirvan para orientar nuestra imaginación. Piensa que el paisaje, independientemente de sus características, se encuentra en la profundidad

de la psique humana, hasta tal punto de ser arquetipo –imagen primordial sin significado *per se*-. Por tanto, para la artista, el paisaje no es solamente experiencial; también está el que reside en nuestro interior (inconscientemente), el cual puede ser rescatado durante el proceso artístico.

De ahí que en ocasiones recree lugares que son desconocidos, ajenos para ella, verbigracia, un panorama nevado, puesto que jamás ha estado en un lugar así ni recuerda haberlo visto en particular, negándose, por tanto, el “acto de ver (...) para descubrir”. Sin embargo, le basta con saber qué clase de paisaje es para recrear su belleza albugínea y gelidez. Los registros de imágenes, los arquetipos, ni siquiera atienden a una clasificación científica en particular, como cabría esperar de una imagen primordial y, por tanto, ancestral. Los registros de imágenes arquetípicas solo permiten que trasciendan los componentes básicos de tales imágenes, por ejemplo, cómo se entiende



Página opuesta, **Marcela Jardón trabajando en una de sus pinturas**. En esta página, de arriba abajo, **5431**, serie *Paisajes Flotantes (Mapas Interdimensionales)*, 2023, acrílico sobre lienzo, 100 x 100 cm; **1620**, serie *Paisajes Flotantes (Mapas Interdimensionales)*, acrílico sobre lienzo de algodón, 61 x 50 cm, y **5130**, serie *Paisajes Flotantes (Mapas Interdimensionales)*, acrílico sobre lienzo de algodón, 50 x 73 cm. Todas las obras, por Marcela Jardón. (Todas las imágenes, cortesía de la artista.)



el paisaje montañoso, desértico, nevado, costero o marino. Se trata de un paralelismo con la teoría del inconsciente colectivo del psiquiatra Carl Jung, poblado en parte por los arquetipos, los cuales inicialmente no tienen contenido, sino forma, pero pueden manifestarse en la consciencia del individuo y servirle como patrón para guiar su realidad. De este modo, la artista entiende que el paisaje como imagen primigenia deviene de la mente, pero no de la suya, sino de la heredada; de la colectiva, que es universal.

### LA LÍNEA DEL HORIZONTE

El proceso abstractivo para componer la obra pictórica surge de imaginarse un paisaje determinado y querer mostrarlo cómo lo que auténticamente es: una simplificación de una serie de imágenes reveladas y recreadas mentalmente, de arquetipos, interpretaciones y recuerdos entremezclados. Por el hecho de tratarse de la subjetividad exteriorizándose, Jardón rechaza cualquier asociación precisa a la forma del paisaje en el que ha pensado. No obstante, la pincelada tiende a marcar la línea del horizonte abocetada, a veces dispuesta de manera sutil o superficialmente errática,

convirtiéndose entonces el propio trazo del pigmento en el eje formal.

La línea supone también la división cromática y nos hace percibir la sensación de profundidad casi infinita obtenida a través de mirar un paisaje. Si se observa la amplia cantidad de obra paisajística de Jardón, refiriéndonos a *Paisajes Flotantes (Mapas Interdimensionales)*, es posible detectar variaciones importantes no solamente en la densidad y textura de la técnica, sino también en la manera de disponer los trazos para crear dicha materialidad. Las líneas son tan sugerentes que permiten asociarlas con texturas concretas de paisajes, como las creadas por el agua, la nieve, la arena o la tierra. El trabajo con las capas de pintura y las texturas es muy escogido; para la artista toda esta labor igualmente le recuerda al paso del tiempo representado mediante la hapticidad del pigmento. Finalmente, los colores que utiliza la artista suelen tener una fuerte carga simbólica detrás, más allá de que remitan o no a coloraciones más veraces del paisaje recreado. El colorido es un aspecto más del universo artístico de Jardón, con el que finaliza el presente artículo acerca de su trabajo. ■

